

A La misión de Dios anunciada:

❖ Dios reacciona ante el pecado.

- Desde el principio, la relación de Dios con la humanidad se basa en el amor, un atributo divino que Él compartió con nosotros (1Jn. 4:16).
- Este amor debe ser ofrecido voluntariamente, y se manifiesta en la obediencia a las leyes divinas (Jn. 14:15). Por ello, la desobediencia de Adán y Eva perturbó nuestra relación con Dios (Gn. 2:16-17; 3:12).
- Pero Dios se negó a alejarse de nosotros. Acercándose con preguntas que hiciesen reflexionar a Adán y Eva, los animó a reconocer su error (Gn. 3:9-13). Inmediatamente, les presentó su misión redentora (Gn. 3:14-15).

B La misión activa de Dios:

❖ Dios estuvo con nosotros en el pasado.

- La Biblia registra varias ocasiones cuando Dios mismo bajó para ver a los hombres (Gn. 11:5; 18:20-21; Éx. 3:7-8). Pero, a parte de estos hechos puntuales, vemos que Dios quiso estar personalmente con nosotros:
 - (1) Con Abraham (Gn. 17:7)
 - (2) Con Isaac (Gn. 26:3)
 - (3) Con Jacob (Gn. 28:15)
 - (4) Con José (Gn. 39:2)
 - (5) Con el pueblo de Israel (Éx. 29:43-45)
- Dios vivía en el Santuario, pero a través de símbolos (1R. 8:27-30). Esto era solo una parte de la misión, que anticipaba el cumplimiento definitivo.

❖ Dios habitó con nosotros.

- La estrategia misionera de Dios fue avanzando. Llegó la hora de convertirse en hombre, y de hacer realidad la promesa dada en Edén (Gál. 4:4-5).
- Al encarnarse, Dios se presentó como “Emanuel” [“Dios con nosotros”] (Is. 7:14; Mt. 1:21-23). Su amor y su deseo de estar con nosotros se materializó en Jesús, plenamente humano y plenamente divino (1Jn. 5:20).
- En la cruz, la misión de Dios llegó a su punto culminante. Ahora, la reunión de Dios con la humanidad ya es posible nuevamente. Pero la misión aún no había acabado.

❖ Dios está hoy con nosotros.

- Durante su ministerio Jesús nos mostró la naturaleza misionera de Dios: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10).
- Cuando llegó el momento de volver al Cielo, se resistió a dejarnos solos. Nos aseguró que Dios seguiría con nosotros en la Persona del Espíritu Santo (Jn. 14:16). De esta forma, Él mismo está con nosotros “todos los días, hasta el fin” (Mt. 28:20).
- Junto a la promesa de su compañía, Jesús nos encargó que siguiésemos cumpliendo Su misión: buscar al pecador y enseñarle el camino de salvación (Mt. 28:18-20).

C La misión de Dios cumplida:

❖ Dios erradicará el pecado.

- Jesús prometió que vendría a por nosotros (Jn. 14:1-3). Ésta es conocida como la “bendita esperanza” (Tito 2:13 NVI). Cuando esto ocurra, la misión de Dios habrá concluido.
- En ese momento, estará con nosotros “el tabernáculo de Dios” (el de verdad, no en imágenes ni símbolos), y Dios morará con nosotros por la eternidad (Apocalipsis 21:3).
- Podremos verle cara a cara de nuevo (Ap. 22:4). Hablaremos con Él y lo adoraremos en persona.
- El Dios de la misión finalmente cumplirá su deseo de estar con sus hijos por la eternidad. ¡Qué tremendo privilegio formar parte de esta realidad!